



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9265

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras, de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. ruelle Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

LEGÍA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGÍAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGÍA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomas Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castellini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Palas; D. Ginés Gafeta Cañabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagan, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serrata 5; don Víctor Martínez, plaza de Sevillanos; Don Diego García, Serrata; Don Manuel Foyedo Martínez, Moreria baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutilas, Serrata; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Eliano, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Lucí, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral, Cartagena.

LUNES 19 DE SEPTIEMBRE 1892.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre.

Puerta de Murcia. Pasaje de Conesa.

LA SEMANA ANTERIOR

De poco podemos hablar.

Estamos veraneando. Veranean-do, si señor.

El verano de los me mbrillos, he mos decidido pasarlo fuera de Cartagena, y con armas y bagajes he mos marchado al campo.

En él se goza de una temperatura excelente y de unas distracciones non-plus.

En las horas de sol no hay quien resista el calor ni las moscas, ni los mosquitos, ni las avispas; pero en las otras no hay quien soporte el aburrimiento.

Las diversiones que el campo ofrece, hoy por hoy, quedan reducidas á ver cortar la uva, que luego es transportada á las eras y pare usted de contar.

La caza es muy entretenida, y sobre todo no tiene nada de monotonía.

Esta monotona puede desaparecer, en el momento, que un alacarán tenga á bien picarle á uno, en una pantorrilla, por ejemplo.

Entonces, aun estando á oscuras, se ven las estrellas y toda la corte celestia. Ya ven ustedes si esto tiene sus encantos... encantos celestiales.

Pero volvamos al campo, al campo profano, porque del santo nos libre Dios y el cólera morbo asiático.

En el caserío de Los Dolones, se celebró ayer la fiesta de la patrona, y con tal motivo, hubo anoche castillo de pólvora; ayer mañana solemne función religiosa; por la tarde cacañas, y por la noche bailes.

Hubo mucha animación.

Acudieron buen número de familias de esta ciudad, y no faltó la nota alegre en las horas dedicadas á la bulla y el jaleo.

Y se concluyó cuanto pudiéramos decir.

Porque de la compañía ecuestre que ayer debutó, se ocuparán en otra sección, porque en ésta no tenemos gana de habérselas con cornúpetos.

K. T. TO.

COLABORACIÓN INÉDITA.

EL FRACASO

I

Allá por la época que la gerga de teatros dice de trusa, debieron de ser estímulos muy poderosos para cometer villanías la limpieza de sangre y el nombre de caballero. D. Fernando de Quiroga, que lo era de Santiago, aunque no tenía hechos de tal, sedujo y abandonó en sus mocedades á una principísima doncella; pero Dios que sabe castigar sin palo ni piedra, aplicó la pena del Talión al caballero, haciéndole contraer matrimonio con otra dama de pregonadas virtudes que no tenía que envidiarle á aquella ni la seducción ni el abandono.

Este doble acontecimiento ó mejor dicho, estos dos simples acontecimientos, dieron origen á uno de los mayores líos en que pasaba el tiempo la gente de entonces, digno argumento de comedia de capa y espada, que quisiera reproducir cual se merece, sin poner redondilla ni quitar ripio.

La hazaña amorosa de Quiroga, la primera, había dado por fruto un niño que fue criado mercenariamente y llegó á la mayor edad sin sospechar quiénes eran sus padres.

El otro deslizo dio fructo, una niña que D. Fernando tuvo siempre por propia.

Sucedió lo que es natural en estos casos: Félix, el hijo natural, y Violante, la hija putativa de Quiroga, se vieron y se amaron, que en aquel siglo andaba el amor mucho más líta que ahora, y le bastaba una mirada para encender un fuego en dos corazones.

Cuando supo el padre la que le tramaban, puso el grito en el cielo; no podía él consentir que Violante, esa Quiroga, fijara los ojos en un objeto tan bajo, en un aventurero sin fortuna y sin nombre; dejado de la mano de Dios... y de la mano de sus padres.

Para matar aquella pasión, sentó el caballero con la ausencia y dispuso dejar la corte en compañía de la doncella; pero ¡honitos eran los tiempos y el mancebo para pararse en barras y, cuanto menos, en ausencias!

Tan pronto como supo D. Félix que le

secuestraban la novia, echó tras ella y, casi pisándole los talones, llegó al mesón donde se detuvo para hacer noche.

Lo que allí ocurrió merece otra jornada.

II

Seguidos por un escudero: entraron Violante y D. Fernando en el mesón.

La dama parecía un cadáver galvanizado: con la cabeza apoyada, como en una butaca, en el acartonado cuello á lo María Estuardo, y el rostro cubierto por una mascarilla negra entró cual si la llevasen á empellones, barriendo la escena con la cola de terciopelo y haciendo ondear las luengas sobremangas cada vez que se estrujaba el pecho con las manos como si fueran zimo de limón los suspiros.

Quiroga sólo se detuvo un momento para hablar con el mesonero de cosas de poca sustancia, ó sea de las viandas dispuestas para la cena.

Luego penetró con su gente en las habitaciones interiores, no sin haber recomendado al mozo el mayor sigilo y recompensarle con un bolsón de ducados.

Maese Dimas, (que nombre de ladrón había de llevar un mesonero del siglo XVII), estaba contando los cuartos, cuando entró D. Félix, embozado hasta las pestañas en una capa raja y mirando á todos lados con precaución.

Seguía una escapa rápida. El doncel supo por su padre mercenario, que cuando él era niño, el misterio de su nacimiento; entonces su desesperación se desbordó en imprecaciones y echó por la boca sapos y culebras.

¡Violante, hermana suya!

A toda costa necesitaba una entrevista con ella.

Por Martín, desleal á fuer de buen escudero, supo luego la enamorada pareja que el padre de Violante no era su padre, aunque lo fuera de D. Félix, y que la madre de éste no tenía nada que ver con la madre de aquella, por más que si tuviera que ver con su padre que no lo era y que éste también tenía que ver con la madre de él que no era madre de ella; en resumen: ella á pesar de llamarse Quiroga, no era Quiroga, y él era Quiroga á pesar de no llamarse Quiroga.

Aclarada de este modo la respectiva situación de los jóvenes, se convino por ellos, en convivencia con Martín y Dimas, huir aquella misma noche, quedando el escudero en avisar por medio de un silbido, si á la hora marcada de antemano para el rapto fracasaba el plan dispuesto.

III

El patio del mesón, que momentos antes había quedado desierto, fue invadido por la penumbra.

Se oyeron doce campanadas y, al sonar la última, abrióse una ventana cautelosamente, y desde ella arrojaron una cuerda que quedó pendiente del alfeizar.

D. Félix apareció á caballo sobre la tapia, mirando con inquietud: le parecía haber oído una toseilla seca y no esperaba aquel contratiempo.

No obstante, bajó por una escalerilla de mano, preparada para el golpe de lo mismo, y fue en busca de la cuerda con los brazos extendidos, como quien juega á la gallina ciega.

Entonces se vieron á cinco toses en diferentes sitios, como si se contestaran unas á otras, pero el galán no se arredró y, aunque un poco abroncado, siguió adelante: aún no se había perdido todo.

—¡Animo y que Dios me proteja!—dijo cogiendo la cuerda con tales bríos que por poco arranca la ventana de cuajo.

Entonces, rasgó los aires un agudo silbido.

Al oír aquella señal inesperada, don Félix miró con angustia frente á sí.

La gran sala del teatro estaba radiante de luces.

En las butacas se agitaban los espectadores como un oleaje negro y doscientos bastones golpeaban el entarimado.

De las galerías altas bajaba un ruido ensordecedor, mezcla de silbidos, imprecaciones, burlas y, como nota dominante, el canto del gallo imitado perfectamente por un guasón.

Sólo había relativa formalidad en los palcos, pero los abanicos dejaban de acariciar las redondeces de la carne desnuda, para acudir á una carcajada argentina, y más de veinte gemelos sacañoneaban á miradas maleantes al cómico encargado del papel de Félix.

Todavía quiso el desdichado decir algunos versos.

Su voz fue ahogada por la grito y, mientras caía el telón rápidamente, un hombre vestido de negro, el autor de la obra se desmayaba entre bastidores sobre el jubón acuchillado de Quiroga.

NICOLÁS DE LEYVA.

17 de Septiembre 92

(Prohibida la reproducción.)

COLABORACIÓN INÉDITA

PARENTESIS

Aprovechando los últimos días del verano, comienzan á venir algunos forasteros ávidos de presenciar las monumentales fiestas del centenario que están sacando de sus cabezas respectivas algunos ingenios de esta corte, más ó menos desacreditados...

Ellos, los forasteros, vienen poseídos del más puro y ardiente entusiasmo patriótico. No es cosa de que no cooperen con su presencia á la conmemoración de un hecho grandioso. ¡Pues no faltabamos! Qué diría Colón, si se enterase en el otro mundo, no en el descubierta por él, sino en el de las eternas justicias!

Nada, nada. Toda persona que tenga buen gusto, y buen humor, y buenos cuartos, no debe de dejar de entusiasmarse en este momento solemne de la vida de los pueblos...

Por más que es lo que dice uno de los viajeros recién llegados:

—Aquí no va á haber exposiciones de una porción de cosas...

De modo que como los forasteros no vengamos á exponernos ¿á qué venimos?

Y es verdad: los forasteros van á estar expuestos... á muchos disgustos, como la paternal policía no lo remedie.

—Esto del centenario,—decía un distinguido «rata» que también está expuesto... en la galería fotográfica del gobierno civil—esto del centenario es una desigualdad. ¿Por qué conmemorarán á Colón ¡vamos á ver! ¿Porque ha descubierto un mundo? Pues yo he descubierto otro y no me han hecho fiestas, sino que me llevaron á la cárcel...

—¡Hombre, por eso?...

—Sí, señor; por eso, y por haber sacado del mundo que descubrí un mantón de Manila que no volvió á ver su dueña...

Lo más notable de las fiestas serán los carteles municipales. Como que quedan 13.000 duros. Por eso hay quien cree que las del centenario serán fiestas de cartel...

Eso sí hay más pedidos de carteles que de bonos para los pobres. Como los hay de papel, de cartulina y de raso, el que trata á un concejal ó á un simple alguacil, aspira á obtener tres ó cuatro de cada clase. No se sabe aun si habrá venta de carteles, pero es posible que la haya... lo cual no deben echar en saco roto los forasteros que quieran llevarse un cartelito para decir en sus pueblos respectivos:

—He aquí lo que ha sido el centenario

en Madrid: un cromo en raso... y 13.000 duros.

17 Septiembre.

Calixto Ballesteros.

VARIEDADES

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

19 DE SEPTIEMBRE DE 1468.

Doña Isabel de Castilla es reconocida por sucesora de Enrique IV

La infanta D.^a Juana era el único fruto de sucesión que Enrique IV y su consorte habían logrado obtener, pero las li viandades de la reina hicieron luego sospechosa la legitimidad de la heredera, hasta el punto de ser públicamente distinguida con el sobrenombre de «la Beltraneja» como supuesta hija de D. Beltrán de la Cueva.

Los siempre rebeldes y turbulentos magnates de aquella época, encontraron en todo esto un pretexto para atender á su conveniencia y engrandecimiento y distribuyéndose en diferentes bandos, llevaron á cabo varios alzamientos. Ya hemos visto oportunamente cómo se atrevieron á deponer del trono á Enrique IV para sustituirle por su hermano D. Alfonso, y tampoco es desconocido para nues-

tramento del infante, los sediciosos hubieron de ofrecer la corona á D.^a Isabel, hermana también del monarca. Esta discreta dama rechazó tal ofrecimiento, alegando que mientras Enrique IV existiese no debía ella ocupar el trono. Entonces limitaron los confederados sus pretensiones á obtener del trono la promesa de que había de reconocer á Doña Isabel como reina del mismo, y el siempre débil D. Enrique no tuvo reparo en acceder á la demanda. Al efecto de dar validez al acto, pusieron en marcha las dos reales personas y al llegar á las «Ventas de los toros de Guisando», cerca de Avila, se avistaron y abrazaron y allí mismo á presencia de los nobles y prelados, hizo el monarca el reconocimiento exigido. Todo quedó anulado á los años, en 1470, por haber vuelto don Enrique á declarar la legitimidad de «la Beltraneja», pero con motivo de la nueva reconciliación que posteriormente celebraron los dos hermanos, Doña Isabel recobró de nuevo los derechos de sucesión.

CHARADA.

Tres prima dos el malvado y prima parece bien; prima dos el hombre honrado que cual todo fue sostén de su casa con agrado.

CUADRADO

A	A	A	A
O	O	O	O
R	R	R	R
M	M	S	Z

Combinar las letras de manera que leídas horizontal y verticalmente resulte: 1.^a, población.—2.^a, verbo.—3.^a, herramienta y 4.^a en los toneles.